

De Corfú a Venecia: el itinerario primero del *Dioscórides* de Salamanca*

1. La Biblioteca Universitaria de Salamanca conserva como uno de sus libros más preciados un manuscrito griego de Dioscórides, el Salmanticensis 2659. La razón principal de que este códice sea considerado uno de los tesoros de la Antigua Librería de la Universidad¹ radica no tanto en la antigüedad del ejemplar, que – como veremos – es una copia de época humanista, cuanto en el hecho de que el texto viene acompañado de numerosas ilustraciones polícromas de plantas y, en menor medida, de animales que lo convierten en un libro sumamente vistoso y, al margen de su contenido científico, de una gran belleza intrínseca. Su singularidad dentro del fondo salmantino de manuscritos e impresos queda reflejada en varias publicaciones recientes – una edición facsimilar del códice, un volumen con la traducción al español del texto del manuscrito y un portal interactivo realizado gracias a la colaboración entre helenistas, botánicos, geólogos y especialistas en farmacología –, que son un claro exponente del interés suscitado en el medio académico salmantino por este manuscrito Salmanticensis.²

En el marco de una de esas publicaciones recién mencionadas dediqué una contribución a describir la historia del manuscrito, haciendo especial hincapié en el modo en que habría llegado a la Biblioteca Universitaria, que no sería otro que a través de la donación hecha presumiblemente por Francisco de Mendoza y Bovadilla, insigne prelado español que habría adquirido en Italia el ejemplar y lo habría regalado después al Colegio Mayor de San Bartolomé.³ Esa *Historia del manuscrito Salm. 2659*, que intentaba aclarar principalmente el *iter Hispanicum* del *Dioscórides* de Salamanca, venía precedida de otro trabajo anterior en el que también tra-

* El presente trabajo se ha visto sensiblemente enriquecido gracias a las sugerencias y observaciones que me ha hecho llegar David Speranzi, a quien desde aquí quiero expresar mi mayor gratitud por su ayuda. Trabajo elaborado en el marco del Proyecto de investigación FFI2009-10360.

¹ M. Becedas, *Tesoros de la Antigua Librería de la Universidad de Salamanca*, Salamanca 2002, pp. 56-57.

² Edición facsimilar *Dioscórides. Ms. 2659. Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Salamanca 2005; *Estudios y traducción. Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*, Salamanca 2006; <http://dioscorides.usal.es>. El manuscrito formó también parte de la exposición que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de España *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España*, Madrid 2008, pp. 118-119.

³ T. Martínez Manzano, *Historia del manuscrito Salm. 2659*, en la edición facsimilar *Dioscórides. Ms. 2659*, cit., pp. 15-22.

zaba las líneas básicas de la historia del códice y de los otros cuatro manuscritos griegos provenientes del Colegio de San Bartolomé.⁴ En uno y otro caso, exponía la tesis de que el manuscrito debía de haber sido producido en Italia, y ello por dos razones: en primer lugar, porque el copista del Salm. 2659, “Juan de Corone”, había sido identificado de forma hipotética en ocasiones con Juan Gregorópulo, colaborador en varias imprentas venecianas,⁵ y, en segundo lugar (y en estrecha relación con la razón que se acaba de señalar), porque se sabe que varios manuscritos transcritos por “Juan de Corone” fueron utilizados por Aldo Manuzio como modelos para sus ediciones venecianas, de lo que fácilmente podía concluirse que este personaje habría trabajado en Venecia al servicio de editores o impresores de textos griegos, o al menos en un ambiente próximo a ellos. Parecía, en definitiva, uno de tantos griegos copistas de profesión que encontraron acomodo en la amplia colonia griega asentada en Venecia. Una serie de trabajos publicados recientemente y de los que daré cuenta más adelante en estas páginas han desvelado finalmente la verdadera identidad de “Juan de Corone”, que no resulta ser otro que Juan Mosco, un profesor de origen espartano, activo buena parte de su vida en la isla de Corfú y de cuya presencia en Italia no tenemos ninguna prueba concluyente. La adquisición de este dato obliga pues a reconsiderar la protohistoria de este manuscrito a la vez que plantea un ulterior problema, el de cómo llegó el códice a Italia y a qué localidades en concreto puede circunscribirse su *iter Italicum*. Antes de afrontar estas cuestiones, deben darse algunos datos relevantes sobre el contenido exacto del códice que permitirán a la vez situarlo en el contexto de la transmisión manuscrita de Dioscórides.

2. El grueso del volumen (ff. 18-164^v) contiene los cinco libros del tratado *De materia medica* de Dioscórides con el título Πεδανίου Διοσκουρίδου Ἀναζαρβέως περὶ ὕλης ἰατρικῆς, cuya edición canónica fue preparada por Max Wellmann a principios del s. XX.⁶ El texto viene precedido en ff. 13-17 de un índice alfabético de los capítulos del tratado de Dioscórides dispuesto en cuatro columnas (πίναξ τῆς περὶ ὕλης ἰατρικῆς πραγματείας). Siguen al *De materia medica* dos tratados toxicológicos que la tradición atribuye a Dioscórides (ff. 164^v-179^v): se trata de dos suplementos apócrifos sobre venenos y animales venenosos que transmiten una cuarentena de manuscritos tras el texto de Dioscórides y que se editan convencionalmente como libros VI y VII.⁷ Estos tratados se titulan respectivamente Περί

⁴ T. Martínez Manzano, *El Salm. 2659 de Dioscórides y la historia del fondo griego de la Biblioteca Universitaria de Salamanca procedente del colegio de San Bartolomé*, «Helmantica» 49, 1998, pp. 309-328.

⁵ D. y J. Harlfinger, M. Sicherl, J. A. M. Sonderkamp, *Griechische Handschriften und Aldinen. Eine Ausstellung anlässlich der XV. Tagung der Mommsen-Gesellschaft in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel*, Braunschweig 1978, nr. 59, p. 149.

⁶ M. Wellmann (ed.), *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De materia medica*, I-III, Berlin 1906-1914.

⁷ Para la tradición manuscrita y los problemas de atribución de estos dos tratados espurios cfr. A. Touwaide, *Les deux traités de toxicologie attribués a Dioscoride. Tradition manuscrite, établissement du texte et critique d'authenticité*, en A. Garzya (ed.), *Tradizione e ecdotica dei testi medi-*

δηλητηρίων φαρμάκων καὶ τῆς αὐτῶν προφυλακῆς y Περὶ ἰοβόλων y se conocen con el nombre más habitual de *Alexipharmaca* y *Theriaca*. Los márgenes de los ff. 19^v-142 y 179^v contienen extractos copiados por el mismo copista Juan del tratado de Galeno *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus*.⁸

Fundamental para situar con precisión el Salm. 2659 en el cuadro general de la transmisión textual de Dioscórides es la aparición en los últimos folios del códice (ff. 179^v-181^v) de tres breves opúsculos relacionados temáticamente con la farmacopea de Dioscórides pero ajenos al texto genuino del *De materia medica*. El primero, que trata sobre las facultades terapéuticas de diecisiete plantas, es una paráfrasis del *Carminis de viribus herbarum fragmentum* editado por Ernst Heitsch;⁹ el segundo, titulado *Sobre la gran teriaca a base de víboras de Galeno*, es un texto elaborado principalmente a partir de varios tratados toxicológicos del *corpus* galénico que por sus rasgos intrínsecos debió de ser redactado – propone Alain Touwaide – en Constantinopla a mediados del s. XIV, concretamente en el Monasterio de San Juan Bautista de Petra (ἡ μονὴ τοῦ Προδρόμου τῆς Πέτρας), un centro cultural de primer orden, cuya fundación remonta quizás al s. V, que incluía entre sus instalaciones una escuela, un hospital, un taller de copia y una rica biblioteca.¹⁰ Finalmente, el tercer texto, inconcluso, contiene una fórmula inédita para la preparación de las pastillas de la teriaca.

El principal interés de estos tres textos finales radica para nosotros en que, además del Salmanticensis, sólo otros dos manuscritos los transmiten: los códices Par. gr. 2183 y Vat. Pal. gr. 48. Esta circunstancia, unida al examen del texto y de las ilustraciones del tratado de Dioscórides, ha permitido a Touwaide relacionar genealógicamente los tres códices. Repasemos a continuación los principales argumentos esgrimidos por el estudioso belga.

3. En un trabajo publicado en 1997 Touwaide concluía que los tres opúsculos que cierran el Salm. 2659 y a los que acabamos de hacer referencia habían sido copiados por el copista conocido como “Juan de Corone” tomando como modelo el Par. gr. 2183, que contiene esos mismos textos en sus ff. 163^v-165^v.¹¹ Al hilo de su argumentación en torno a la historia textual del breve tratado sobre la teriaca atribuido a Galeno – el segundo de los tres opúsculos –, Touwaide hacía una serie de consideraciones sobre la historia del manuscrito Parisinus, que es pertinente traer a colación aquí. El Par. gr. 2183, antígrafo del Salmanticensis, que contiene como texto principal los libros I-V del *De materia medica* de Dioscórides más los

ci tardoantichi e bizantini. Atti del Convegno Internazionale Anacapri 29-31 ottobre 1990, Napoli 1992, pp. 291-335. El texto fue editado por K. Sprengel, en *Medicorum Graecorum opera quae extant*, XXVI 2, Leipzig 1830, pp. 1-41 y 42-91.

⁸ Cfr. K. G. Kühn (ed.), *Galeni Opera omnia*, Leipzig 1826: XI, p. 379-XII, p. 377.

⁹ E. Heitsch, *Die griechischen Dichterfragmente der römischen Kaiserzeit*, II, Göttingen 1964, pp. 23-38.

¹⁰ A. Touwaide, *Une note sur la Thériaque attribuée à Galien*, «Byzantion» 67, 1997, pp. 439-482.

¹¹ Touwaide, *ibid.*, p. 445.

libros VI-VII – *Alexipharmaca* y *Theriaca* – del pseudo-Dioscórides, es un manuscrito de mediados del s. XIV que procede de Constantinopla pero que temporalmente pasó por Corfú.¹² La estancia del códice en la isla del Mar Jonio viene confirmada por el hecho de que de los textos de Dioscórides y pseudo-Dioscórides que contiene hizo una copia el escriba griego Demetrio Triboles, el cual la suscribió en el año 1481 en Corfú.¹³ La copia de Triboles es el Par. gr. 2182.¹⁴

Del Par. gr. 2183 del s. XIV se sacó largo provecho, ya que de él descienden – según adelantaba Touwaide en 1997 – no sólo el Salm. 2659, obra de “Juan de Corone”, es decir, Juan Mosco, y el recién mencionado Par. gr. 2182, de la pluma de Triboles, sino también el Ambr. L 119 sup., una copia de ca. 1480 de la mano de Demetrio Mosco, copista de origen mesenio hijo de Juan Mosco.¹⁵ La conjunción de tres datos invitaba – siempre según el estudioso belga – a ubicar en Venecia la copia del Ambrosianus y, por extensión, la presencia en la ciudad lagunara de su antígrafo, el Par. gr. 2183: en primer lugar, la actividad de Demetrio Mosco estaría atestiguada al menos desde 1478 en Italia, de donde no parece haberse movido hasta su muerte acaecida post 1519; en segundo lugar, a partir del Ambrosianus se elaboró la copia del Mutinensis α. P. 5. 17, realizada en 1487 en parte por Giorgio

¹² Touwaide, *ibid.*, pp. 451-452.

¹³ Triboles era natural de Esparta. Tras la toma de Mistra en 1460 estuvo activo en Roma y se refugió temporalmente en Corfú, en donde está atestiguada su presencia entre 1481 y 1491 en calidad de copista y poseedor de una notable biblioteca. En 1491 Triboles enseñaba su biblioteca de Corfú a Janus Láscaris y le acompañaba a Arta, en el Epiro, para visitar la biblioteca de la familia y transcribir para él algunos manuscritos.

¹⁴ El Par. gr. 2182 está abundantemente anotado por Jorge Eparco, hijo del médico y erudito Andrónico Eparco y padre a su vez del famoso marchante de códices del s. XVI Antonio Eparco. La familia de los Eparco desarrolló una intensa actividad intelectual en Corfú. El códice Parisinus es uno de los que regaló Antonio Eparco al rey Francisco I: cfr. B. Mondrain, *Les Éparque, une famille de médecins collectionneurs de manuscrits aux XV^e-XVI^e siècles*, en N. Oikonomides (ed.), *Ἡ ἐλληνικὴ γραφὴ κατὰ τοὺς 15^ο καὶ 16^ο αἰῶνες. The Greek Script in the 15th and 16th Centuries. Acts of the international Symposium (Athens, october 1996)*, Athine 2000, pp. 145-163, en esp. 157-158, y B. Mondrain, *Janus Lascaris copiste et ses livres*, en G. Prato (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito. Atti del V Colloquio internazionale di Paleografia greca, Cremona, 4-10 ottobre, 1998*, Firenze 2000, pp. 417-426, en esp. 420. David Speranzi señala que el manuscrito presenta la inscripción ἀγαθῇ τύχῃ en mayúsculas epigráficas de tradición bizantina, una característica habitual en los folios iniciales de los autógrafos de Demetrio Triboles: cfr. D. Speranzi, *Per la storia della libreria medicea privata. Il Laur. Plut. 58, 2, Giano Lascaris e Giovanni Mosco*, «Medioevo e Rinascimento» n.s. 18, 2007, pp. 181-215, en esp. 200.

¹⁵ Cfr. Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., pp. 451-452, y A. Touwaide, *The Salamanca Dioscorides (Salamanca, University Library, 2659)*, «Erytheia» 24, 2003, pp. 125-158, en esp. 128. A las mismas conclusiones sobre la relación genealógica de los códices parece llegar la tesis doctoral de Marie Cronier, *Recherches sur l'histoire du texte du De Materia medica de Dioscoride. I*, Paris, École pratique des hautes études, 2007, pp. 575-586 y 628-656, trabajo al que no he tenido acceso, pero parte de cuyos resultados resume B. Mondrain, *Lettrés et copistes à Corfou au XV^e et au XVI^e siècle*, en E. Cuozzo, V. Déroche, A. Peters-Custot, V. Prigent (edd.), *Puer Apuliae. Mélanges offerts à Jean-Marie Martin*, Paris 2008, pp. 463-476, en esp. 473.

Valla y Nicolás Blastos; y, finalmente, en el Ambrosianus se encuentran notas del patriarca veneciano Ermolao Barbaro, muerto en 1493.¹⁶

A este cuadro de conjunto presentado por Touwaide hay que hacer, no obstante, una observación sobre el lugar de confección del Ambr. L 119 sup.: en verdad, la presencia de Demetrio Mosco en Italia no está atestiguada desde 1478. La biografía de este personaje es más bien oscura y parca en detalles y, aunque Maria Rosa Formentin lo sitúa en Italia ya desde 1483,¹⁷ el verdadero *terminus ante quem* de su llegada a la península italiana es el año 1493, como atestigua una carta de Pietro Bembo dirigida a Δημητρίῳ τῷ Μόσχῳ εἰς Ἐνετίαν en ese año. En 1483 Demetrio copia efectivamente el Marc. gr. VIII 18 (coll. 1020), una colección de rétores, pero en ese manuscrito no hay una indicación precisa de dónde está efectuada la copia, y un dato codicológico llama además nuestra atención: la aparición en el Marcianus de las mismas filigranas que se encuentran en un códice de seguro origen corfiota como es el Salm. 2659, “Flechas cruzadas” y “Ballesta en círculo”,¹⁸ como veremos con más detalle enseguida, apunta antes bien a que el Marc. gr. VIII 18 (coll. 1020) fue copiado por Demetrio cuando se encontraba todavía en Corfú. Por ello creo que la copia de Dioscórides del Ambrosianus de ca. 1480, una de cuyas filigranas es también “Flechas cruzadas”,¹⁹ puede situarse razonablemente en Corfú, dado que su modelo, el Par. gr. 2183, estaba en 1481 en la isla.²⁰ Eviden-

¹⁶ Ermolao Barbaro preparó, sin duda con ayuda de este Ambrosianus y de otros manuscritos, una traducción latina de Dioscórides que permaneció inédita a su muerte y que fue publicada posteriormente por Gian Battista Cipelli, llamado Egnazio, en Venecia en 1516 (cfr. A. Cataldi Palau, *Gian Francesco d'Asola e la tipografia aldina. La vita, le edizioni, la biblioteca dell'Asolano*, Genova 1998, p. 60, y M. Cortesi, S. Fiaschi, *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa. Secoli XV-XVI*, I, Firenze 2008, p. 449).

¹⁷ M. R. Formentin, *Il punto su Demetrio Mosco*, «Bollettino della Badia greca di Grottaferrata», n.s. 52, 1998, pp. 235-257, en esp. 237-238, quien sin embargo no incluye al Ambr. L 119 sup. en el elenco de manuscritos elaborados por Demetrio Mosco.

¹⁸ Formentin, *Il punto su Demetrio Mosco*, cit., p. 243 n. 23.

¹⁹ Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., p. 451.

²⁰ Aunque el asunto merecería un estudio más exhaustivo del que podemos realizar aquí, me atrevo a proponer que un número no desdeñable de manuscritos atribuidos a la pluma de Demetrio Mosco y cuya confección Formentin sitúa hipotéticamente en Italia hayan podido ser realizados a principios de la década de los ochenta todavía en Corfú, antes de que Demetrio abandonase la isla jónica en dirección a Italia. Sustentaría esta hipótesis la aparición de la filigrana *Arbalète* 32 o un tipo similar en varios manuscritos de su pluma (Mutin. α. P. 5. 18, Neapol. III D 22, Par. gr. 2157, Vat. Barb. gr. 221, Marc. gr. 604) y el hecho de que varios de esos códices contienen textos galénicos. Veremos enseguida cómo en Corfú y gracias a la labor desarrollada por las familias de los Mosco y los Eparco circularon importantes testimonios de textos médicos griegos. Para la descripción de algunos de los manuscritos mencionados, con señalación de las filigranas, cfr. M. R. Formentin, *Codici di Galeno vergati da Demetrio Mosco*, en *Lingue tecniche del greco e del latino III. Atti del III Seminario Internazionale sulla Letteratura scientifica e tecnica greca e latina* (Trieste 1996), Bologna 2000, pp. 81-88. Por lo demás, la tradición manuscrita de un texto no científico sino literario como son las *Argonáuticas órficas* pone de manifiesto que los textos copiados por los dos hermanos, Demetrio y Jorge Mosco, están estrechamente relacionados o pertenecen al menos a una misma rama textual, lo que indicaría que ambos estaban

temente, la presencia en el manuscrito milanés de anotaciones de Ermolao Barbaro y el hecho de que fuese utilizado como modelo por Giorgio Valla y Nicolás Blastos apuntan a un posterior traslado del Ambrosianus a Venecia.²¹ Esta objeción respecto del origen del Ambr. L 119 sup. no afecta, sin embargo, a la tesis de que Constantinopla-Corfú-Venecia parece haber sido, antes de su llegada a Francia, el itinerario del Par. gr. 2183, antígrafo de todos los *Dioscórides* recién mencionados, que luce en su encuadernación las armas de Francisco I y que sirvió de modelo, como ya hemos dicho, para la copia de los tres opúsculos finales de los ff. 179^v-181^v del Salm. 2659.

Pero antes de exponer con más detalle cuál es la relación stemmática que emparenta al Par. gr. 2183 y al Salm. 2659 en lo relativo al texto de Dioscórides y del pseudo-Dioscórides, avancemos un dato acerca del tercer manuscrito que conserva los tres opúsculos finales dedicados a los poderes curativos de ciertas plantas y a la composición y uso de la teriaca: se trata del Vat. Pal. gr. 48, un ejemplar de finales del s. XV obra de un copista anónimo, que perteneció a Gian Battista Cipelli (Egnazio), miembro de la academia aldina, y que pudo ser copiado en Venecia. Touwaide considera que el Vaticanus es un apógrafo directo del códice salmantino.

Esta situación de dependencia genealógica – en verdad, de descendencia directa y lineal – entre el Par. gr. 2183, el Salm. 2659 y el Vat. Pal. gr. 48 en lo referente a los tres breves tratados que conservan únicamente estos tres códices se hace extensible al *De materia medica* de Dioscórides y a los *Alexipharmaca* y *Theriaca* del pseudo-Dioscórides, como el propio Alain Touwaide se ha encargado igualmente de demostrar. Efectivamente, en un trabajo aparecido en 2003 el estudioso belga confirmaba²² que el Par. gr. 2183 constituía el modelo del Salmanticensis para todos y cada uno de los textos que este último transmitía, incluidos los extractos del *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus* de Galeno, que en el manuscrito parisino habían sido copiados por una mano posterior a la del cuerpo principal del códice. También las 516 ilustraciones de plantas en color en los ff. 18^v-121^v del Salmanticensis y los dibujos de algunos animales en los ff. 50-55^r son una copia del manuscrito de París,²³ aunque a partir del f. 122 dejan de

ligados a un mismo ambiente y, dado que parece que Jorge no se alejó de Corfú hasta después de 1496 (véase *infra*) y no es seguro que Demetrio llegase a Italia antes de 1493, ese ambiente podría ser precisamente el de la isla de Corfú: cfr. F. Vian, *La tradition manuscrite des Argonautes orphiques*, «Revue d'Histoire des Textes» 9, 1979, pp. 1-46, en esp. 35-36, para la “recensión de los Mosco” del texto órfico.

²¹ Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., p. 453 situaba en el norte de Italia no sólo la confección del Ambr. L 119 sup., sino también la del Salm. 2659, basándose sobre todo en el dato de que la edición aldina de Dioscórides de 1499 reproduce básicamente el texto del manuscrito de Salamanca. Volveremos sobre este asunto enseguida.

²² Touwaide, *The Salamanca Dioscorides*, cit., p. 143.

²³ Touwaide, *ibid.*, pp. 136-155, para la correspondencia entre cada una de las ilustraciones de los dos manuscritos. Los dibujos del Par. gr. 2183 están hechos seguramente por diferentes manos y proceden de diversas fuentes, lo que explica su heterogeneidad desde el punto de vista

aparecer en el ejemplar de Salamanca, del mismo modo que desaparecen también los epígrafes en tinta roja para los que se había reservado espacio.

De este modo, el Salm. 2659 se convierte en un calco fiel – aunque incompleto en lo referente a las ilustraciones – de un manuscrito, el Par. gr. 2183, que tras ser producido en Constantinopla en el s. XIV y antes de pasar a Italia a finales del s. XV o principios del XVI estuvo presente en la década de los ochenta del s. XV en la isla de Corfú, en donde Demetrio Triboles extrajo de él una copia cuya consecución podemos situar, gracias a la suscripción del Par. gr. 2182, en la isla jónica el 4 de abril del año 1481.

4. Una vez determinada la relación de parentesco entre los códices Par. gr. 2183 y Salm. 2659, examinemos la identidad del copista del manuscrito de Salamanca a fin de fijar la estación de partida del itinerario del Salmanticensis: Corfú. El Salm. 2659, que carece de suscripción, es obra de un copista al que al principio de estas páginas hemos designado con el nombre de “Juan de Corone”. La razón de esta denominación reside en que Juan copió en 1475 en la localidad peloponesiaca de Corone – ἐν τῇ Κορώνῃ – el actual Bruxellensis 11281, que contiene el léxico de la *Suda*. Edgar Lobel fue el primero en proponer, en 1933, la identificación de “Juan de Corone” con Juan Mosco,²⁴ en función de la semejanza de la letra del manuscrito de Bruselas con la de los hijos y alumnos de Juan, Jorge y Demetrio Mosco. Tal hipótesis se ha visto reforzada posteriormente gracias a los argumentos de Francesca Bertolo y de David Speranzi, que permiten considerar como prácticamente definitiva la identificación entre estos dos nombres. En primer lugar, Bertolo ha repasado los motivos que hacen plausible la superposición de los dos personajes, presentando una propuesta de cronología y ofreciendo una lista de los manuscritos que los diferentes estudiosos han atribuido en el curso de los años a la mano de Juan.²⁵ Posteriormente, Speranzi ha profundizado en estos argumentos, identificando nuevos códices de la mano de Juan Mosco y explicando la relación de este personaje con el bizantino Janus Láscaris y el papel desempeñado por este último en el traslado de muchos de los autógrafos de Mosco a Occidente.²⁶

Espigando los datos más sobresalientes de su biografía cabe decir que Mosco, de origen espartano, se formó en Constantinopla y trabajó allí amistad con Miguel Apostolio, enseñó en la escuela de Mistra tras la desaparición de Jorge Gemisto

estilístico, el hecho de que existan imágenes duplicadas y las diferencias lingüísticas de los lemas que acompañan a las ilustraciones (en italiano, griego clásico y griego vulgar). En cambio, en el manuscrito de Salamanca todos los dibujos son de un mismo artista y los lemas están escritos siempre en griego clásico.

²⁴ E. Lobel, *The Greek manuscripts of Aristotle's Poetics*, Oxford 1933, pp. 51-53.

²⁵ F. Bertolo, *Giovanni di Corone o Giovanni Mosco?*, «Medioevo Greco» 2, 2002, pp. 21-48. A las observaciones que sobre ese trabajo hace D. Speranzi, *Un nuovo codice di “Giovanni di Corone”: lo Strabone Laur. Plut. 28. 40*, «Medioevo e Rinascimento» n.s. 16, 2005, pp. 61-80, en esp. 63 n. 6 y 79 n. 90, debe añadirse que la lista no incluye precisamente el Salm. 2659, en el que Alain Touwaide en 1997 y yo misma en 1998 reconocimos de manera independiente la mano de “Juan de Corone”.

²⁶ Speranzi, *Un nuovo codice*, cit., y *Per la storia della libreria medicea privata. Il Laur.*, cit.

Pletón, se refugió posiblemente tras la toma de Mistra en Corone²⁷ y se instaló finalmente en Corfú, en donde dirigió una escuela y en donde tenemos noticias de él al menos hasta 1498. Importante para situar geográficamente la actividad de Juan Mosco es el dato de que no se conocen manuscritos suyos confeccionados con certeza en Italia,²⁸ si bien sus dos hijos, Jorge y Demetrio, que colaboraron ocasionalmente con el padre en la transcripción de manuscritos, sí estuvieron asentados en Italia, aunque no el mismo período de tiempo: Jorge, maestro de medicina y retórica en Corfú, estuvo de forma ocasional en la península italiana, concretamente en Venecia, como corrector en la imprenta de Aldo Manuzio. Demetrio, por su parte, parece haberse establecido en Italia de forma definitiva, en Venecia y Ferrara, desde una fecha que no conocemos con certeza y, aparte de transcribir manuscritos, se dedicó a la creación literaria y a la enseñanza.

Por tanto, dado que no parece que Juan Mosco, el autor de la copia del Salm. 2659, haya estado nunca en Italia y, dado que su modelo de copia, el Par. gr. 2183, se encontraba en 1481 en Corfú, año en que fue utilizado por Demetrio Triboles para la elaboración del Par. gr. 2182, habrá que pensar que el Salmanticensis fue confeccionado igualmente en la isla jónica.²⁹ El dato codicológico aportado por las filigranas parece revelador: los ff. 1-6 y 188-191 del manuscrito³⁰ presentan como filigrana unas flechas cruzadas similares a *Flèche* 14 Harlfinger.³¹ Estas marcas del papel son las que aparecen, no por casualidad, en el autógrafo de Dioscórides de 1481 de Demetrio Triboles, el Par. gr. 2182,³² en el autógrafo de Dioscórides de ca.

²⁷ Recientemente Rudolf Stefec ha encontrado en el manuscrito facticio New Haven, Beinecke Rare Book and Manuscript Library ms. 532 (ff. 599^r-603^r) una arenga autógrafa de Juan Mosco que debió de ser pronunciada en Corone entre finales de agosto de 1469 y finales de marzo de 1470 y que estaba dirigida al comandante de flota veneciano Nicolò da Canal. Del discurso se deduce, entre otros datos, que Juan Mosco no dominaba el italiano, lo que quizás le disuadió de establecerse en Italia. Cfr. R. Stefec, *Eine bisher unbekannte griechische Quelle zum ersten venezianisch-osmanischen Krieg 1463-1479*, «Byzantinoslavica» 68, 2010, pp. 353-368, en esp. 353-356.

²⁸ Bertolo, *Giovanni di Corone*, cit., p. 30.

²⁹ El Salm. 2659 consta de 191 folios más un folio de guarda al principio y otro al final, aunque faltan los ff. 7, 186 y 187. Todos los folios están numerados en el margen superior derecho con letras griegas, escritas a tinta – ésta era su numeración original –, y debajo de éstas números arábigos, escritos a lápiz en época moderna. La numeración griega comienza desde el primer folio (α) hasta el f. 191 ($\rho\sigma\alpha$), aunque los ff. 1-12 y 182-191 están en blanco, sin que sepamos la razón de esta circunstancia. El manuscrito luce una encuadernación común a todos los manuscritos griegos salmantinos procedentes de los Colegios Mayores y que realizó en Madrid el encuadernador de cámara Santiago Martín a principios del s. XIX: cfr. M. López Serrano, *Los libreros encuadernadores de cámara*, «Arte español. Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte» 14, 1942, pp. 7-14.

³⁰ Esos folios del Salmanticensis tienen un color más claro que el resto pero están paginados por la misma mano que ha numerado con letras griegas todos los folios del códice. Pese a ser los más externos, no tienen nada que ver con la posterior reencuadernación del manuscrito en España, por lo que han de considerarse parte del códice original.

³¹ D. y J. Harlfinger, *Wasserzeichen aus griechischen Handschriften*, I-II, Berlin 1974.

³² Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., p. 451.

1480 de Demetrio Mosco, el Ambr. L 119 sup.,³³ y en un manuscrito de Juan Mosco que contiene Estrabón, el Par. gr. 1395.³⁴ El resto de los folios del Salm. 2659 muestran una ballesta inscrita en un círculo muy similar a *Arbalète* 746 Briquet³⁵ (Lucca, 1469-1473) y a *Arbalète* 32 Harlfinger (1494 o algo anterior). No parece mera coincidencia el que esta filigrana aparezca igualmente en varios manuscritos autógrafos de Demetrio Mosco, en primer lugar en el Marc. gr. VIII 18 (coll. 1020), que es una copia – como ya hemos indicado – de 1483,³⁶ pero además en el Neapol. III D 22, con los *Magna Moralia* aristotélicos, y en el Mutin. α P. 5. 18, con el *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus* de Galeno.³⁷

En el códice Salmanticensis no se encuentran huellas de lectores en forma de glosas o notas marginales, y los únicos añadidos ajenos a la pluma de Juan Mosco son las últimas cuatro líneas del f. 179^r,³⁸ en las que David Speranzi ha reconocido la mano del hijo Jorge Mosco.³⁹

La isla de Corfú se convierte tras el avance inexorable de los turcos después de la caída de Constantinopla en 1453 y la toma del despotado de Morea y de su capital Mistra en 1460 en refugio de muchos griegos letrados y en centro de una actividad intelectual importante que comporta el estudio y la producción de manuscritos griegos. Su situación geográfica convierte a Corfú en el territorio bizantino más al

³³ Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., p. 451.

³⁴ Cataldi Palau, *Gian Francesco d'Asola*, cit., p. 519.

³⁵ Ch. M. Briquet, *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier dès leur apparition vers 1282 jusqu' en 1600*, I-IV, Genève 1907.

³⁶ En el manuscrito Marcianus se encuentra la misma disposición de las filigranas que en el Salmanticensis, a saber, en los fascículos más externos, los primeros y los últimos, la filigrana *Fleche* y en los cuadernos centrales la filigrana *Arbalète*: cfr. Formentin, *Codici di Galeno*, cit., p. 87 y n. 28. También el cambio de filigranas coincide con el ligero cambio de color de los folios (véase *supra*, n. 30), lo que sin embargo no impide considerar unitaria la composición del ejemplar.

³⁷ Formentin, *Il punto su Demetrio Mosco*, cit., pp. 243, 248 y 249.

³⁸ Cfr. Martínez Manzano, *Historia del manuscrito Salm. 2659*, cit., p. 16, para la aparición de una mano distinta.

³⁹ D. Speranzi, *Michele Trivoli e Giano Lascari. Appunti su copisti e manoscritti greci tra Corfù e Firenze*, «Studi Slavistici» 7, 2010, pp. 263-297, en esp. 267 n. 30. Jorge Mosco estuvo asentado en la isla de Corfú buena parte de su vida junto con su padre y ambos colaboran en la transcripción de al menos dos manuscritos: Cantabr. Trinity College R. 9. 18-19 y Vind. Phil. gr. 20. Cfr. Speranzi, *Per la storia della libreria medicea privata. Il Laur.*, cit., p. 210 y n. 110. Para la participación de Juan y de su hijo Jorge en la elaboración de los manuscritos de Estrabón Par. gr. 1395, Par. gr. 1396 y Laur. Plut. 28, 40 cfr. Speranzi, *Un nuovo codice*, cit. La adición realizada por Jorge Mosco en el f. 179^r del Salm. 2659 corresponde al apartado sobre la serpiente de agua dentro del llamado Libro VII del pseudo-Dioscórides (*Theriaca*). Juan Mosco transcribió el epígrafe «A los mordidos por la serpiente de agua» pero a continuación añadió erróneamente el texto correspondiente al tratamiento para las mordeduras de serpiente con granos como mijo. Al percatarse del desliz, Jorge tachó «serpiente de agua» (ὕδρου) y escribió encima «serpiente con granos como mijo» (κέγχρου) y en el margen inferior del folio copió en cuatro líneas el texto referente al antídoto contra la mordedura de la serpiente de agua que su padre había pasado por alto.

oeste del imperio en extinción, muy próximo a la Tierra de Otranto en la península italiana: Corfú es la “pasarela”, como la denomina Brigitte Mondrain, entre Oriente y Occidente.⁴⁰ Del mismo modo que Juan Mosco, como acabamos de ver, se formó en Constantinopla, pero regresó para establecerse en su tierra natal, Esparta, hasta que la amenaza otomana le obligó a fijar su residencia en Corfú, otro coetáneo suyo, Andrónico Eparco, sigue idéntico itinerario: estudia medicina en la década de los 40-50 junto a Juan Argirópulo en el *ξενοδοχεῖον τοῦ Κράλη*, el hospital anexo al Monasterio de San Juan Bautista o Pródromo en Constantinopla, y tras la toma de la ciudad se dirige al Peloponeso y de ahí finalmente a Corfú, llevando siempre consigo su biblioteca.⁴¹ En la isla, Andrónico desarrolla una intensa actividad como médico, oficio que desempeñan también algunos de sus descendientes, como Nicolás Eparco o Jorge Eparco, este último padre del célebre marchante de manuscritos Antonio Eparco. Por ende, la familia de los Mosco y de los Eparco acaban emparentadas, ya que Jorge Eparco, hijo de Andrónico, se casó con una hija de Juan Mosco. Por tanto, estas familias de eruditos establecidas en Corfú tienen a su disposición códices antiguos – bastantes de ellos de contenido médico – muchos de los cuales proceden en última instancia de Constantinopla. En estas circunstancias no extraña, pues, que el Salm. 2659, autógrafo de Juan Mosco, haya tenido como modelo un ejemplar, el Par. gr. 2183, cuya producción situábamos al comienzo de estas páginas en Constantinopla a mediados del s. XIV, en el complejo hospitalario del Monasterio de Pródromo en el distrito de Petra.

Ahora bien, los manuscritos que circularon por Corfú en la segunda mitad del s. XV pertenecientes a la familia de los Eparco, de los Mosco o de otros intelectuales o copistas activos en la isla, como un cierto Abramio o como el varias veces citado Demetrio Triboles, no permanecieron siempre allí sino que tomaron inevitablemente el camino a Occidente. Es hora de preguntarnos de qué modo lo hizo el *Dioscórides* de Salamanca.

5. Una de las vías por la que los manuscritos griegos de Corfú acabaron en algunas de las principales bibliotecas europeas, en especial en la Bibliothèque nationale de Francia y en la Biblioteca Vaticana, es la del negocio de Antonio Eparco, nieto del médico Andrónico, quien recurrió para sus ventas de lotes de manuscritos en Italia y Francia a los fondos de la biblioteca de su familia en Corfú.⁴² Y ciertamente, alguno de los *Dioscórides* cuya producción está ligada a Corfú se encuentra en la actualidad en Francia gracias a la intermediación del famoso marchante: es el caso del ya citado Par. gr. 2182, copia de Demetrio Triboles que pasó después a ser propiedad de Eparco, quien lo donó a Francisco I.⁴³

⁴⁰ Mondrain, *Lettrés et copistes*, cit., p. 467.

⁴¹ B. Mondrain, *Jean Argyropoulos professeur à Constantinople et ses auditeurs médecins, d'Andronic Éparque à Démétrios Angelos*, en C. Scholz, G. Makris (Hrsgg.), *ΠΟΛΥΠΛΕΥΡΟΣ ΝΟΥΣ. Miscellanea für Peter Schreiner zu seinem 60. Geburtstag*, München-Leipzig 2000, pp. 223-250, en esp. 231.

⁴² Mondrain, *Les Éparque*, cit., p. 163.

⁴³ Mondrain, *Janus Lascaris copiste*, cit., p. 420. El propio Eparco hizo un inventario de los títu-

Pero otro de los responsables del traslado de códices corfios a Occidente fue Janus Láscaris. De la intensa biografía de este célebre bizantino hay que destacar aquí la etapa de su vida en la que trabajó en Florencia al servicio de Lorenzo de Medici: entre 1490 y 1492 emprendió por encargo de éste dos viajes por Italia, por el Oriente bizantino ya en manos de los turcos y por las islas griegas bajo dominio veneciano en busca de manuscritos para la biblioteca privada de la familia Medici. De estos viajes se conserva un cuaderno de notas autógrafa del propio Láscaris, en donde éste anotó las diferentes escalas del recorrido y el contenido de los manuscritos que le interesaban, sea para adquirirlos, sea para encargar una copia de ellos. Este cuaderno de notas es el Vat. gr. 1412,⁴⁴ un códice de formato pequeño que ha constituido para los investigadores una fructífera fuente de información desde su publicación a cargo de Karl K. Müller en 1884.⁴⁵ Una de las etapas del viaje de Láscaris fue Corfú, y no sin razón: parece que Láscaris había establecido previamente contactos con ciudadanos de la isla en la década de los ochenta, en concreto con Andrónico Eparco, con cuya familia estaba emparentado y con quien transcribió algún manuscrito.⁴⁶

En su cuaderno de notas Láscaris anotó los títulos que le interesaban de varias bibliotecas visitadas en Corfú en otoño de 1490, la de la familia de Abramio, la de Andrónico Eparco y la del sacerdote Timoteo Spires (Vat. gr. 1412, ff. 55^v-57^r), así como una lista de libros que explícitamente compró en la isla (Vat. gr. 1412, f. 48^v),⁴⁷ pero en ninguna de esas listas figura el nombre de Dioscórides.⁴⁸ Es lícito

los que constituían el monto de su donación a Francisco I y que se conserva en una copia autógrafa, Vat. lat. 3958, de 1538. En esa lista – publicada por H. Omont, *Catalogue des manuscrits grecs d'Antoine Éparque*, «Bibliothèque de l'École des Chartes» 53, 1892, pp. 95-110, en esp. 103, nrr. 39 y 40 – figuran dos *Dioscórides*: el primero de ellos se identifica con el Par. gr. 2286 y segundo con el Par. gr. 2182 de Triboles. En el margen superior del segundo folio de guarda de este último manuscrito se lee la marca de propiedad de Eparco y la constatación de la donación al Rey: κτήμα Ἀντωνίου τοῦ Ἐπαρχοῦ, ὃ δέδωκεν εἰς εὐχαριστίαν τῷ ἐπιφανεστάτῳ Φραγκίσκῳ βασιλεῖ κραταίῳ Κελτῶν.

⁴⁴ S. Gentile, *Lorenzo e Giano Lascaris. Il fondo greco della biblioteca medicea privata*, en G. C. Garfagnini (ed.), *Lorenzo il Magnifico e il suo mondo. Convegno Internazionale di Studi (Firenze, 9-13 giugno 1992)*, Firenze 1994, pp. 177-194, para la cronología de los dos viajes orientales de Láscaris realizados entre 1490 y 1492 por encargo de Lorenzo de Medici y en general para los manuscritos y bibliotecas descritos en el Vat. gr. 1412.

⁴⁵ K. K. Müller, *Neue Mittheilungen über Ianos Laskaris und die Mediceische Bibliothek*, «Centralblatt für Bibliothekswesen» 1, 1884, pp. 333-412. Una clara explicación del contenido de las diversas listas del Vat. gr. 1412 y de los textos intercalados entre ellas se encuentra en D. Speranzi, *Per la storia della libreria medicea privata. Giano Lascaris, Sergio Stiso di Zollino e il copista Gabriele*, «Italia Medioevale e Umanistica» 48, 2007, pp. 77-111, en esp. 77-82.

⁴⁶ Este aspecto de la biografía de Láscaris ha sido analizado por Mondrain, *Janus Lascaris copiste*, cit., p. 425. El manuscrito copiado por Láscaris y Andrónico Eparco es la colección de epigramas del Par. gr. 2891. Otros indicios de la existencia de contactos previos entre Láscaris y los Eparco son que en la escala en Corfú Láscaris fue recibido precisamente por Jorge Eparco, el hijo de Andrónico, e hizo un inventario de una parte de los manuscritos de este último.

⁴⁷ Cfr. Müller, *Neue Mittheilungen*, cit., pp. 389-392 y 379-380.

⁴⁸ Para la información transmitida en el Vat. gr. 1412 relativa a la biblioteca de la familia de

pensar que la biblioteca de los Medici ya contaba con algún ejemplar del tratado *De materia medica*, por lo que esta obra no estaba entre las prioridades que Láscaris buscaba para Lorenzo el Magnífico. Y ciertamente, si abundamos en este aspecto, veremos que, en el inventario de la Biblioteca Medicea privada que Fabio Vigili redactó en Roma en el palacio del cardenal Giovanni de' Medici (después Papa León X) entre el 1508 y el 1510, figura bajo el ítem 370 un *Dioscórides*, que ha sido identificado con el Laur. Plut. 74, 23, un códice del s. XIV desprovisto de ilustraciones. Este códice había sido pedido años antes en préstamo por Poliziano, de cuya casa fue recuperado a su muerte en 1495.⁴⁹ Por tanto, parece que la farmacopea de Dioscórides estaba presente entre los fondos de la Medicea y Láscaris no tuvo necesidad de comprarla para los Medici. Ayudaría a sustentar esta hipótesis el hecho de que en la llamada “lista de Hannover”, que es un elenco de los *Auctores Graeci quos impensis Laurentii Medicis Lascaris ex Peloponneso in Italiam nuper advexit*, es decir, de las “novedades editoriales” que Láscaris introdujo en Florencia, no se cita ningún *Dioscórides*,⁵⁰ de lo que se deduciría asimismo que Láscaris

Abramio en Corfú (ἐν Κερκύρα ἐν τοῖς τοῦ Ἀβραμίου) cfr. B. Markesinis, *Janus Lascaris, la bibliothèque d'Avramis à Corfou et le Paris*. gr. 854, «*Scriptorium*» 54, 2000, pp. 302-306. Para la lista de los βιβλία ἡγορασμένα ἐν Κερκύρα cfr. D. F. Jackson, *Janus Lascaris on the Island of Corfu in A. D. 1491*, «*Scriptorium*» 57, 2003, pp. 137-139. Para los folios del Vat. gr. 1412 que mencionan manuscritos de colecciones corfíotas vistas por Láscaris en otoño de 1490 véase asimismo Speranzi, *Michele Trivoli e Giano Lascari*, cit., pp. 268 y 270 sigs., quien se refiere a los casos en los que se han podido individualizar ejemplares examinados y adquiridos por Láscaris en Corfú y en la localidad próxima de Arta en el Epiro. Más recientemente G. Pascale, *Per la tradizione di Temistio nei secoli XV-XVII. I codici recentiores delle Orationes Augustales*, «*Aevum*» 85, 2011, pp. 143-189, en esp. 178-187, ha identificado otro de los manuscritos vistos por Janus Láscaris en 1491 en la isla de Corfú, concretamente en manos de Demetrio Triboles: se trata del hiparquetipo Ω de seis discursos de Temistio del que descienden doce manuscritos *recentiores*. Láscaris consignó su existencia en el Vat. gr. 1412 y mandó hacer una copia de él, el actual Par. gr. 2079. Ω perteneció a Diego Hurtado de Mendoza y desapareció en el incendio de la biblioteca de El Escorial de 1671.

⁴⁹ Según la información que proporciona el inventario de la Librería Medicea privada que el 31 de octubre de 1495 redactaron el propio Janus Láscaris y el canciller Bartolomeo Ciai por encargo de la Signoria: cfr. E. S. Piccolomini, *Ricerche intorno alle condizioni ed alle vicende della libreria medicea privata dal 1404 al 1508*, «*Archivio Storico Italiano*» s. 3, 19-21, 1874-1875, pp. 51-94, 102-112, 101-129, 254-281, 282-296, en esp. 93, y E. B. Fryde, *Greek manuscripts in the Private Library of the Medici 1469-1510*, Aberystwyth 1996, p. 629. Correcciones a muchas de las identificaciones llevadas a cabo por Fryde se encuentran en D. F. Jackson, *Fabio Vigili's Inventory of Medici Greek Manuscripts*, «*Scriptorium*» 52, 1998, pp. 199-204. Del Laur. Plut. 74, 23 hay dos apógrafos de época humanista, el Monac. gr. 236 y el Par. Mazarinus 4461, copiados a finales del s. XV por el prolífico copista Juan Escutariotes, que trabajó para la familia de los Medici en Florencia. Cfr. para estos apógrafos Touwaide, *Les deux traités de toxicologie*, cit., pp. 296-297, con señalación de filigranas.

⁵⁰ Esta lista fue editada por primera vez por E. G. Vogel, *Litterarische Ausbeute von Janus Lascaris' Reisen im Peloponnes um's Jahr 1490*, «*Serapeum*» 15, 1854, pp. 154-160, y recientemente por D. F. Jackson, *A New Look at an Old Book List*, «*Studi Italiani di Filologia Classica*» 91, 1998, pp. 83-108.

no compró ningún ejemplar del *De materia medica* destinado a la librería de los Medici. Con todo, es difícil saber cómo compaginar esta tesis con un dato aparentemente contradictorio con ella, a saber, que el códice Vat. gr. 1412, que contiene varias listas de libros además de las notas tomadas por Láscaris en el curso de sus viajes, presenta en los ff. 8^v-10^v un listado de los *desiderata* de Lorenzo de Medici y su círculo⁵¹ en el que se lee Διοσκουρίδου περὶ ὕλης λόγοι ιζ'.⁵²

No obstante, se sabe que en sus viajes por Grecia Láscaris no sólo adquirió manuscritos para la biblioteca privada de la familia Medici, sino también para él mismo, y en aquellos casos en los que no le era posible hacerse con el códice original, encargaba copias. David Speranzi ha demostrado de forma harto convincente la costumbre de Láscaris de encargarse a copistas que encontraba en los diversos lugares que visitaba la copia de unidades modulares con textos que le interesaban y que llegarían a Florencia sin encuadernación.⁵³ Algunos de estos copistas fueron reclutados por el erudito bizantino para ser instruidos en Florencia y seguir trabajando allí.

En Corfú Láscaris recurrió, tanto en las adquisiciones para los Medici como en sus compras particulares, a los servicios, entre otros, de Juan Mosco⁵⁴ y los trabajos recientes de Bertolo y Speranzi han puesto de manifiesto la responsabilidad del humanista bizantino en el paso de gran parte de los autógrafos de Mosco a Occidente.⁵⁵ Láscaris supone efectivamente el cauce por el cual algunos manuscritos de Mosco ingresaron en la Biblioteca Medicea Laurenziana (adquisiciones realizadas para la familia de los Medici, como los Laur. Plut. 58, 2 y 69, 14), en la Bibliothèque nationale de Francia (es el caso de los Par. gr. 2598 y 2944, propiedad de Láscaris y que pasaron después a la colección de su alumno el cardenal Ridolfi) o

⁵¹ Cfr. Müller, *Neue Mittheilungen*, cit., pp. 346-347, para el modo en que hay que interpretar esta lista de *desiderata*, que parece haber sido confeccionada con ayuda de la lectura de la *Biblioteca* de Focio.

⁵² Vat. gr. 1412, f. 9^v. Cfr. Müller, *Neue Mittheilungen*, cit., p. 369. Probablemente hay que entender, como señala Müller, λόγοι ζ', de modo que la *iota* sea producto de una ditografía y la *dseta* señale los siete libros que convencionalmente conforman el tratado *De materia medica*, formado por los cinco libros originales más los dos tratados toxicológicos del pseudo-Dioscórides. ζ' es el número que figura en la *Biblioteca* de Focio, cod. 178, al hacer referencia a los libros de que consta la obra de Dioscórides.

⁵³ Speranzi, *Un nuovo codice*, cit. y *Per la storia della libreria medicea privata. Il Laur.*, cit.

⁵⁴ Así, por ejemplo, los ff. 2^r-45^v y 104^r-144bis^v del Laur. Plut. 58, 2 y todo el Laur. Plut. 69, 14 eran en origen un mismo ejemplar autógrafo de Mosco desprovisto de encuadernación y que formaba una unidad todavía a principios del s. XVI. Láscaris encargó esta copia en Corfú y la llevó consigo a Florencia para engrosar el fondo de la biblioteca de los Medici: cfr. Speranzi, *Per la storia della libreria medicea privata. Il Laur.*, cit. También el Par. gr. 2944 (ff. 1-139) es una copia de Mosco comisionada por Láscaris en la isla jónica. Cfr. D. Speranzi, *Giano Lascari e i suoi copisti. Gli oratori attici minori tra l'Atos e Firenze*, «Medioevo e Rinascimento» n.s. 21, 2010, pp. 337-377. Láscaris también encargó copias en Florencia a Miguel Suliardo, que había trabajado en Corfú en el entorno de Mosco. Ambos colaboran en la transcripción del Guelf. Gud. gr. 88. Suliardo se marchó seguramente a Florencia acompañando a Láscaris.

⁵⁵ Bertolo, *Giovanni di Corone*, cit., pp. 34-38.

en otras bibliotecas europeas, a las que llegaron por la vía de maestros o discípulos de Láscaris, como es el caso de Demetrio Calcóndilas o Guillaume Budé.

Hemos señalado arriba que Láscaris no cita en su cuaderno de apuntes del Vat. gr. 1412 ningún Dioscórides entre los libros adquiridos por él en Corfú o que despertaran su atención en su visita a las colecciones de algunos ciudadanos de la isla. Sin embargo, el códice Vaticanus, que contiene, como hemos recordado ya, varias listas de libros aparte de los apuntes tomados por Láscaris durante sus viajes,⁵⁶ presenta en sus ff. 66^r-69^r un πίναξ τῶν βιβλίων τοῦ Λασκάρειος ἅπερ ἔχει παρ' ἑαυτῶ. Y en ese *pínax* «de los libros que Láscaris tiene consigo» se cita un *Dioscórides* en los siguientes términos: Διοσκουρίδης Νίκανδρος con una anotación en el margen que Müller transcribió como ἀντιθέξ.⁵⁷

Los datos recién expuestos presentan varios problemas, el primero de los cuales concierne a la interpretación del epígrafe πίναξ τῶν βιβλίων τοῦ Λασκάρειος ἅπερ ἔχει παρ' ἑαυτῶ. Müller, el editor del Vat. gr. 1412, consideraba que estas palabras indicarían, no un elenco de los libros de la biblioteca privada de Láscaris, sino de los manuscritos de la Medicea que el docto bizantino tenía en su poder prestados.⁵⁸ Por el contrario, Speranzi, que se hace eco de la opinión expresada en 1886 por Pierre de Nolhac,⁵⁹ cree que este πίναξ es un elenco de libros que probablemente Láscaris llevaba consigo cuando dejó Florencia en 1495-1496 para trabajar al servicio del rey de Francia Carlos VIII.⁶⁰ En verdad, parece que un seguro *terminus post quem* para la datación del πίναξ es la mención en él de dos ejemplares de la *editio princeps* de Apolonio Rodio de 1496,⁶¹ un dato interesante también para comprobar que no todos los libros reseñados por Láscaris eran manuscritos. Si aceptamos la interpretación del estudioso italiano, habrá que pensar, pues, que Láscaris se llevó de Florencia un códice de Dioscórides y otro de Nicandro, o más probablemente uno que contuviese ambos autores. Que el πίναξ en cuestión incluye volúmenes que acompañaron a Láscaris a Francia se deduce del hecho de que en los márgenes aparecen, al parecer en calidad de beneficiarios del préstamo de determinados ejemplares, nombres de personas con las que el docto bizantino tuvo relación en aquel país.⁶² No obstante, no todos los nombres anotados por

⁵⁶ En los ff. 35^v-43^r contiene un elenco de los manuscritos griegos que estaban en poder de la Librería Medicea antes del segundo viaje de Láscaris.

⁵⁷ Vat. gr. 1412, f. 66^v. Cfr. Müller, *Neue Mittheilungen*, cit., p. 408. En este *pínax*, Láscaris ofrece información sobre el material de escritura de los códices sólo cuando se trata de membranáceos, de modo que la ausencia de referencias en este sentido indicaría que los códices son cartáceos. Cfr. D. Speranzi, *Codici greci appartenuti a Francesco Filelfo nella biblioteca di Ianos Laskaris*, «Segno e Testo» 3, 2005, pp. 467-496, en esp. 494 n. 104.

⁵⁸ Müller, *Neue Mittheilungen*, cit., pp. 363-364.

⁵⁹ P. de Nolhac, *Inventaire des manuscrits grecs de Jean Lascaris*, «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire» 6, 1886, pp. 251-274, en esp. 251 n. 1.

⁶⁰ Speranzi, *Codici greci appartenuti a Francesco Filelfo*, cit., p. 468; Michele Trivoli e Giano Lascari, cit., p. 272, y *Andata e ritorno. Vicende di un Plutarco mediceo tra Poliziano, Musuro e l'Alcina*, «Incontri Triestini di Filologia Classica» 9, 2009-2010, pp. 45-63, en esp. 46-48.

⁶¹ Speranzi, *Codici greci appartenuti a Francesco Filelfo*, cit., p. 468.

⁶² Como Guillaume Budé (f. 66^r μουδῆ, f. 66^v budej, f. 68^v bud), Jacques Lefèvre d'Étaples (f.

Láscaris en los márgenes fueron añadidos durante la estancia del bizantino en Francia, ya que las menciones de Demetrio Calcóndilas o Niccolò Tarsi deben haber sido incluidas en Italia.⁶³

El segundo problema concerniente al πίναξ de Láscaris —en estrecha relación con lo que se acaba de apuntar— es el de la anotación ἀντιθέξ que acompaña en el margen a la mención de Dioscórides y Nicandro. A la reconstrucción de la palabra en cuestión propuesta por Müller ha hecho John Whittaker una propuesta de corrección que también es compartida por David Speranzi: en lugar del término ἀντιθέξ, que indicaría una trasposición o una permuta —una *Umstellung* en palabras de Müller —, podría leerse el nombre ἀντὶ ὠνίου, en nominativo,⁶⁴ o bien ἀντὶ ὠνίου, en genitivo.⁶⁵ Pero en uno u otro caso, esta anotación marginal podría indicar que en el *interim* la farmacopea de Dioscórides cambió de manos, prestada seguramente a un desconocido Antonio.

Lo cierto es que conocemos con bastante precisión de qué libros constaba la colección privada de manuscritos de Janus Láscaris, reconstruida en buena medida gracias al inventario que elaboró su alumno y secretario Mateo Devaris en una fecha posterior a marzo de 1544.⁶⁶ La biblioteca lascariana fue comprada después por el cardenal Niccolò Ridolfi.⁶⁷ Muerto éste en 1550, la colección acabó en la biblioteca del rey de Francia a través de la reina Catalina de Medici (mujer de Enrique II de Francia), que la heredó de su primo Piero Strozzi. Por esta vía los manuscritos lascarianos se encuentran en la actualidad en la Bibliothèque nationale de Francia. Si se compara el inventario realizado por Devaris de los libros de su maestro con la lista autógrafa de Láscaris del Vat. gr. 1412 se constata que en esta

66^v fabri), Paolo Emilio da Verona (f. 68^r πᾶλος), Guillaume Cop (f. 68^r ἰατρὸς) o Jorge Herónimo (ff. 67^r y 68^v γεώργιος). Cfr. J. Whittaker, *Parisinus Graecus 1962 and the writings of Albinus* [1973], en J. Whittaker, *Studies in Platonism and Patristic Thought*, London 1984, nrr. 20-21, pp. 320-354 y 450-456, en esp. 347.

63 f. 66^r δημήτριος χαλ., f. 66^v παρσεὺς νικόλαος. Cfr. Whittaker, *ibid.*, p. 347.

64 Whittaker, *ibid.*, p. 347 n. 163.

65 El mismo nombre se encuentra también en el f. 66^r del Vat. gr. 1412 bajo la abreviatura ἀντὶ ὠνίου.

66 Cfr. para esta datación D. Muratore, *La biblioteca del cardinale Niccolò Ridolfi*, I, Alessandria 2009, pp. 157-163. Este inventario, que se conserva en los ff. 99-105 del Vat. gr. 1414 con el título *Lista de libri che furon del signor Lascheri*, fue editado por De Nolhac, *Inventaire des manuscrits grecs de Jean Lascaris*, cit., y revisado después por D. F. Jackson, *An Old Book List Revisited: Greek Manuscripts of Janus Lascaris from the Library of Cardinal Niccolò Ridolfi*, «Manuscripta» 43-44, 1999-2000, pp. 77-133. Para la identificación de un buen número de manuscritos de esa lista N. Papatriantaphyllou-Theodoridi, *O Iανός Λάσκαρις και οι τύχες της βιβλιοθήκης του*, en Μνήμη Λίνου Πολίτη, Thessaloniki 1988, pp. 117-131.

67 La biblioteca de Ridolfi asumió también libros de otras procedencias, por ejemplo de la colección de Nicolò Leonicensino, el cual tenía dos *Dioscórides* que pasaron a manos de Ridolfi, los Par. gr. 2184 y 2185. En la lista de los libros de Ridolfi del Vat. gr. 1413 (ff. 65-69^v) aparece un «Dioscorides m.s. in pap.º ligatus», que se identifica con el Par. gr. 2185. Cfr. D. F. Jackson, *A First Inventory of the Library of Niccolò Ridolfi*, «Manuscripta» 45-46, 2001-2002, pp. 49-77, en esp. 73.

última están presentes volúmenes que no fueron registrados por Devaris, mientras otros elencados por éste no aparecen en la lista del Vat. gr. 1412. El *Dioscórides*, según acabamos de ver, figura en el πίνωξ transcrito por Láscaris de los libros que están en su poder pero no en la lista de Devaris.⁶⁸

Por desgracia, no contamos con elementos suficientes de naturaleza paleográfica o codicológica para relacionar el Salm. 2659 copiado en Corfú por Juan Mosco y completado puntualmente por su hijo Jorge con el *Dioscórides* que Láscaris asegura tener consigo en la lista del Vat. gr. 1412. En primer lugar, el ejemplar salmantino no presenta anotación alguna de Láscaris (ni de ningún otro lector); en segundo lugar, tampoco luce el monograma Λ^σ que se encuentra en ocasiones en el plano anterior de las encuadernaciones originales de los manuscritos lascarianos o en alguno de los folios de guarda,⁶⁹ ni el monograma ΛΣΚΡ, que es otro de los rasgos distintivos de los libros de Láscaris; en tercer lugar, la mención Διοσκουρίδης Νικανδρος, con los nombres de los dos autores en la misma línea, haría pensar en un único ejemplar con ambas obras, pero, salvo que supongamos que la mención de Nicandro se refiere a la presencia en el manuscrito de los tratados Περί δηλητηρίων φαρμάκων καὶ τῆς αὐτῶν προφυλακῆς y Περί ιοβόλων – una posibilidad improbable, ya que en el manuscrito estos dos tratados están atribuidos explícitamente a Dioscórides –, éste no es el caso del Salm. 2659.⁷⁰

Pero con independencia de que el Salm. 2659 haya podido pertenecer o no a Janus Láscaris, es lícito que nos preguntemos a continuación por las razones de que se haya perdido la pista del *Dioscórides* que se encontraba en poder del erudito bizantino en torno a 1496, según su propio testimonio. En este sentido hay que

⁶⁸ Esta misma situación es compartida por más de treinta manuscritos citados en el Vat. gr. 1412 y que no encuentran una correspondencia inequívoca en la lista de Devaris, por lo que es evidente que no pasaron a manos del cardenal Ridolfi. Señala Speranzi, *Andata e ritorno*, cit., p. 48, que la aparición del *exlibris* de Láscaris o de anotaciones de su mano permitirá quizás encontrar estos manuscritos lascarianos en cualquier biblioteca con fondos manuscritos.

⁶⁹ Recordemos, en este sentido, que el Salm. 2659 fue reencuadernado en Madrid a principios del s. XIX.

⁷⁰ En este contexto hay que recordar que Dioscórides y Nicandro fueron editados juntos en 1499 por Aldo Manuzio y también que la lista del Vat. gr. 1412 contiene, como se ha señalado, algunos incunables, aunque Láscaris suele indicar expresamente mediante los términos τετυπωμένος o τετυπωμένοι cuando se está refiriendo a textos impresos. No obstante, Láscaris portó a Florencia desde Corfú manuscritos o secciones de manuscritos sin encuadernar y entra dentro de lo posible que reuniese posteriormente a Dioscórides con Nicandro en un mismo volumen. Pero también hay que advertir que varios manuscritos de Dioscórides transmiten junto con el *De materia medica* la paráfrasis en prosa obra de Eutecnio de la *Theriaca* y *Alexipharmaca* de Nicandro (por ejemplo, el célebre Vind. Med. gr. 1, el Neoeboracensis M 652, el Bonon. gr. 3632 o el Vat. Chis. gr. 53), de modo que la asociación de Dioscórides con Nicandro desde el punto de vista de la transmisión textual no ha de verse como extraña, dado que además la temática de ambos textos es similar. Señalemos finalmente que el *pínax* de Láscaris del Vat. gr. 1412 presenta una entrada que dice Νικανδρος μετὰ ἐξηγήσεως que no aparece en el elenco elaborado por Devaris y que ha sido identificada recientemente en el manuscrito de Florencia Riccard. 56: cfr. Speranzi, *Andata e ritorno*, cit., p. 48.

tener presente que una de las vías por la que los libros escapaban al control de sus legítimos propietarios era la de los préstamos. Y se sabe que Láscaris prestó con frecuencia sus manuscritos sea a otros estudiosos ávidos de leer una obra en concreto, sea a los editores que querían imprimirlas.⁷¹ El préstamo de códices por su parte está atestiguado, además de por algunas cartas del bizantino, por anotaciones de nombres que se leen – como hemos visto – en los márgenes de algunos lemas del inventario de sus libros del Vat. gr. 1412.

Uno de los editores a los que Láscaris prestó manuscritos fue su antiguo maestro el también bizantino Demetrio Calcóndilas, con quien coincidió en Padua. Así, el Par. gr. 1671, utilizado por Calcóndilas como texto base para la *editio princeps* del *De Homero* de pseudo-Plutarco dentro de su edición florentina de los poemas homéricos de 1488, figuraba en el *pínax* de los libros de Láscaris del Vat. gr. 1412. El hecho de que el códice, que tiene anotaciones de Láscaris, se encuentre entre los ejemplares elencados en la lista de Mateo Devaris del Vat. gr. 1414 y en el inventario de la biblioteca de Ridolfi elaborado también por Devaris en el Par. gr. 3074 indica que, tras utilizarlo, Calcóndilas lo restituyó a su antiguo propietario.⁷² En este mismo sentido, otro ejemplo de un manuscrito relacionado con Láscaris y utilizado por Calcóndilas, en este caso para la *editio princeps* de Isócrates aparecida en Milán en 1493 lo ofrece el Par. gr. 2931, propiedad después del cardenal Ridolfi.⁷³ Y aún podemos añadir un tercer ejemplo, especialmente pertinente para el asunto que estamos tratando aquí: el modelo utilizado por Calcóndilas para su edición milanesa de 1499 del léxico de la *Suda* fue el Bruxellensis 11281, un manuscrito transcrito precisamente por Juan Mosco en Corone en 1475:⁷⁴ este libro llegó a Italia quizás gracias a Janus Láscaris.

Sin embargo, Calcóndilas no fue, entre los editores, el único beneficiario de la generosidad de Láscaris: también Aldo Manuzio utilizó códices lascarianos para preparar sus ediciones príncipes, como muestra el Par. gr. 2038, uno de los manuscritos de los que se sirvió Aldo para su edición de los *Rhetores graeci* de 1508-1509.⁷⁵

De lo dicho hasta aquí se desprende que el *Dioscórides* que figuraba entre los libros propiedad de Láscaris alrededor de 1496 pudo desaparecer de entre sus manos como consecuencia de un préstamo, o de una permuta. Consideremos, por tanto, la posibilidad de que ese préstamo fuese realizado precisamente con vistas a la preparación de la *editio princeps* del tratado *De materia medica*.

Cuando Max Wellmann, el editor de *Dióscorides*, abordó el problema de las

⁷¹ Speranzi, *Codici greci appartenuti a Francesco Filelfo*, cit., p. 469.

⁷² P. Megna, *Per la storia della princeps di Omero. Demetrio Calcondila e il De Homero dello pseudo Plutarco*, «Studi Medievali e Umanistici» 5-6, 2007-2008, pp. 217-278, en esp. 231-234.

⁷³ S. Martinelli Tempesta, *Per l'identificazione delle fonti manoscritte dell'editio princeps delle Orazioni di Isocrate: il caso del Panegirico*, «Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos» 16, 2006, pp. 237-267, en esp. 248.

⁷⁴ Bertolo, *Giovanni di Corone*, cit., p. 38.

⁷⁵ M. Sicherl, *Die Aldina der Rhetores Graeci (1508-1509) und ihre handschriftlichen Vorlagen*, «Illinois Classical Studies» 17, 1992, pp. 109-134.

fuentes manuscritas de la aldina de Dioscórides de 1499, concluyó que su modelo había sido el Marc. gr. 271 (coll. 727).⁷⁶ Estudios posteriores han demostrado, sin embargo, que Aldo nunca tuvo acceso a los códices de la Biblioteca Marciana donados por Besarion, de manera que, si queremos dar la razón al editor alemán, habrá que pensar que el modelo utilizado en la imprenta aldina no fue propiamente el Marc. gr. 271, sino otro códice de esa misma rama textual, un apógrafo suyo realizado antes de la donación del cardenal niceno.⁷⁷ Los trabajos posteriores de Alain Touwaide han puesto en el punto de mira otro manuscrito, tratando de demostrar que el texto impreso por Aldo está basado en verdad en el ejemplar de Salamanca, aunque éste no fue propiamente el manuscrito utilizado por el editor en la imprenta y la edición introduce además algunas variantes procedentes de otros códices.⁷⁸ La aldina no indica quién fue el responsable de la edición, aunque quizás haya que pensar en Nicolò Leoniceno, el docto médico de Ferrara.

6. En el apartado anterior hemos establecido como una posibilidad digna de tenerse en consideración el que el Salm. 2659, copiado por Juan Mosco en Corfú, haya pasado a Italia a través de Janus Láscaris, que pudo quizás llevarlo consigo a Florencia y tenerlo en su poder en torno a 1496. El hecho de que la fuente última de la aldina de 1499 haya sido precisamente el Salmanticensis permitiría ubicar en área véneta la presencia del ejemplar y proponer que fue Láscaris quien lo prestó con ocasión de la preparación de la edición. Sin embargo, los datos que conocemos de la biografía de Láscaris indican que en los años inmediatamente anteriores a la aparición de la aldina de Dioscórides en 1499 Láscaris se encontraba en París. Este dato, sumado al hecho de que los contactos entre el bizantino y Aldo Manuzio están atestiguados principalmente a partir de 1500⁷⁹ y a la circunstancia de que el Salm. 2659 no aporta ningún elemento paleográfico o codicológico que permita relacionarlo con Láscaris, hacen poco plausible la hipótesis de un préstamo por parte de este último a la imprenta regentada por Aldo.

Por otra parte, los resultados recabados de la historia sobre la transmisión textual de Dioscórides concluyen – como hemos avanzado más arriba – que el Salm. 2659 fue el modelo directo del Vat. Pal. gr. 48. Este último manuscrito, copiado por una mano desconocida de tipo occidental que en función de las filigranas hay

⁷⁶ Wellmann (ed.), *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De materia medica*, cit., II, pp. XIII sigs.

⁷⁷ Cfr. en este sentido M. Sicheil, *Griechische Erstaussgaben des Aldus Manutius. Druckvorlagen, Stellenwert, kultureller Hintergrund*, Paderborn 1997, p. 102.

⁷⁸ Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., p. 453, y *The Salamanca Dioscorides*, cit., p. 128. El estudioso belga anuncia desde hace tiempo la publicación de un trabajo específico sobre las fuentes de la aldina de Dioscórides (A. Touwaide, *L'édition aldine du Traité de matière médicale de Dioscoride. Sources manuscrites, méthode d'édition, influence*, Firenze), que, según mis conocimientos, no ha aparecido todavía.

⁷⁹ El primer testimonio de una relación epistolar entre Láscaris y Aldo es una carta enviada por el bizantino al impresor italiano el 24 de diciembre de 1501. Fue publicada por P. de Nolhac, *Les correspondants d'Alde Manuce. Matériaux nouveaux d'histoire littéraire, 1483-1514*, Roma 1888, pp. 26-28, nr. 24.

que situar a finales del s. XV,⁸⁰ fue propiedad del humanista veneciano Gian Battista Cipelli (1478-1553), conocido con el nombre académico de “Egnazio”, un estudioso muy ligado a Aldo Manuzio y a sus sucesores y que asumió en los años inmediatamente posteriores a la muerte del famoso editor la dirección científica de la imprenta.⁸¹ Así pues, en vista de que el Salm. 2659 se encontraba en Venecia a finales del s. XV en el entorno de la imprenta aldina y de que de él se extrajo por esa misma época la copia del Vat. Pal. gr. 48, propiedad de Egnazio, un personaje muy próximo al ambiente de Aldo,⁸² podemos dar por segura esta etapa en el *iter Italicum* del Salmanticensis: la escala en Venecia.⁸³

7. Dado que no tenemos datos conclusivos para confirmar la participación de Janus Láscaris en el traslado del códice a Occidente, quizás sea más económico tomar en consideración la hipótesis de que fue Jorge Mosco, el hijo de Juan, quien había completado puntualmente – como hemos visto – el manuscrito en el f. 179^r, la persona encargada de portar consigo el *Dioscórides* salmantino a Venecia, ya que precisamente en torno a 1499, año de la aparición de la *editio princeps* de la famosa farmacopea, Jorge Mosco colaboraba en Venecia en el floreciente negocio de la imprenta. Repasemos los datos que se conocen de la actividad desarrollada por Jorge en su, a lo que parece a todas luces, breve *soggiorno* italiano.

Tres años antes de la aparición de la aldina de Dioscórides, en 1496, todavía encontramos a Jorge Mosco en Corfú,⁸⁴ en donde copia varios documentos notariales y en donde transcribe los *Himnos* de Calímaco del Vat. gr. 1379 (ff. 35-57^v). No obstante, es interesante ver cómo Jorge, desde Corfú, ya mantenía contactos

⁸⁰ Touwaide, *Une note sur la Thériaque*, cit., pp. 444-445, y *The Salamanca Dioscorides*, cit., p. 128.

⁸¹ Cataldi Palau, *Gian Francesco d'Asola*, cit., pp. 59-61; E. Mioni, *Cipelli, Giovanni Battista*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, XXV, Roma 1981, pp. 698-702.

⁸² Todavía cabe abundar en el hecho de que varios manuscritos transcritos – igual que el Salmanticensis – por Juan Mosco fueron los modelos utilizados por Gian Francesco d'Asola, el sucesor de Aldo en su imprenta veneciana, para varias de sus ediciones. Así, la *editio princeps* de Estrabón aparecida en 1516 tuvo como base el Par. gr. 1395 (cfr. Cataldi Palau, *Gian Francesco d'Asola*, cit., pp. 425 y 518-519, y Speranzi, *Un nuovo codice*, cit. Dado que el Par. gr. 1395 presenta anotaciones autógrafas de Aldo es altamente probable que haya pertenecido al célebre editor antes de pasar a manos de Gian Francesco d'Asola) y la edición de Esquilo de 1518 utilizó como modelo el Guelferbytanus Gud. gr. 88 (cfr. Bertolo, *Giovanni di Corone*, cit., p. 47), en cuya confección colaboró también Miguel Suliardo, un copista – como se ha recordado – activo en Corfú y después en Italia.

⁸³ Manuscritos transcritos por Juan Mosco circulaban en Venecia en manos del patricio Lorenzo Loredan, alumno de Giorgio Valla: cfr. F. Vendruscolo, *Lorenzo Loredan / ΛΑΥΡΕΝΤΙΟΣ ΛΑΥΡΕΤΑΝΟΣ “copista” e possessore di codici greci*, «Italia Medioevale e Umanistica» 38, 1995, pp. 337-363, en esp. 348-352, con textos de Sófocles, Aristófanes y Esquilo. Véase asimismo A. Tessier, *Un corso veneziano su Sofocle di Giorgio Valla (con un piccolo “addendum” euripideo)*, «Italia Medioevale e Umanistica» 44, 2003, pp. 189-198, en esp. 191.

⁸⁴ Cfr. G. Pentogalos, *Γεώργιος Μόσχος, νοτάριος Κέρκυρας στα τελευταία χρόνια του αιώνα*, «Κερκυραϊκά Χρονικά» 23, 1980, pp. 293-302.

con personajes ligados a la imprenta. Así, la procedencia corfiota de la sección de Calímaco de este Vaticanus la conocemos gracias a una nota añadida en el f. 58 por Pietro Candido, el monje de Camaldoli amigo y colaborador de Aldo, quien asegura que Jorge copió para él el texto de Calímaco: «Corcyrae conscripsit mihi Georgius Moschus Callimachi hymnos hosce anno Domini 1496 iii cal. maias». La paginación de la primera parte de este Vaticanus (ff. 1-24 y 35-58) ha sido atribuida a la mano de Aldo Manuzio, quien utilizó el ejemplar como modelo para los *Idilios* de Teócrito y los *Tetrasticha* de Ignacio Diácono; huellas de haber pasado por la imprenta se encuentran también en la sección de Calímaco del códice.⁸⁵

Ahora bien, aunque la mayoría de las referencias bibliográficas sitúan a Jorge como corrector de Aldo, parece que debió de trabajar previamente en la sociedad formada también en Venecia por los cretenses Nicolás Blastos y Zacarías Calierges, de donde saldría tras producirse desavenencias de tipo económico. Así se desprende de una carta que Marco Musuro escribe el 7 de septiembre de 1499 desde Ferrara a su amigo Juan Gregorópulo, que por entonces era corrector en la imprenta de Blastos-Calierges, en la que Musuro pide noticias sobre Jorge e inquiriere si éste estaba todavía en la Serenísima o si había regresado junto a su madre, se entiende que en Corfú.⁸⁶ Este último dato indicaría que Jorge Mosco no pretendía prolongar su estancia en Venecia durante mucho tiempo.⁸⁷ Por otra parte, de una carta del 18 de julio de 1500 enviada por Filippo Beroaldo el joven desde Bolonia a Aldo en Venecia se deduce que Jorge había dejado Bolonia para ir a Venecia, de donde había partido el año anterior. En una carta sucesiva del 8 de marzo de 1501, enviada por el mismo Beroaldo también a Aldo, se dice que un «Georgius grecus» tiene dificultades económicas y no puede devolver un préstamo que le ha dejado Beroaldo, quien sin embargo se muestra dispuesto, con la mediación de Aldo, a

⁸⁵ Cfr. D. Harlfinger, *Specimina griechischer Kopisten der Renaissance. I. Griechen des 15. Jahrhunderts*, Berlin 1974, p. 35, y Speranzi, *Michele Trivoli e Giano Lascari*, cit., p. 280 n. 94.

⁸⁶ Cfr. E. Legrand, *Bibliographie hellénique ou description raisonnée des ouvrages publiés en grec par des grecs au XV^e et XVI^e siècles*, II, Paris 1885, p. 313; D. J. Geanakoplos, *Byzantium and the Renaissance. Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*, Harvard 1962, pp. 124 y 209 n. 34; Lobel, *The Greek manuscripts*, cit., p. 52; L. Bigliuzzi, A. Dillon Bussi, G. Savino, P. Scapecchi (edd.), *Aldo Manuzio tipografo 1494-1515 (Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, 17 giugno-30 luglio 1994)*, Firenze 1994, p. 22, y Speranzi, *Un nuovo codice*, p. 79. Musuro pregunta en primer lugar por los avances en la edición de Galeno y demuestra conocer la reciente edición de Simplicio y dice a continuación: πρὸς δὲ τούτοις εἰ ὁ κύριος Γεώργιος ὁ Μόσχος παρ' ὑμῖν μένοι, ἢ ἀπῆλθε παρὰ τὴν μητέρα, καὶ, εἰ ἀπῆλθε, διὰ τίν' αἰτίαν; πότερον ὑμῶν διορθωτοῦ μὴ χρηῖζόντων, ἢ ἐκείνου μὴ στέργοντος οἷσπερ ὑμεῖς αὐτῷ προσεφέρετε;

⁸⁷ Una muestra significativa de la colaboración de Jorge Mosco con la sociedad de Blastos-Calierges es el hecho de que entre los libros de la biblioteca de Jorge, de los que se conserva una lista en el verso del primer folio de guarda del Par. gr. 2182 de Dioscórides – varias veces traído a colación en las páginas precedentes –, se incluye la *editio princeps* de la *Terapeútica* de Galeno aparecida en 1500 en Venecia en la imprenta de los dos cretenses: cfr. Mondrain, *Les Éparque, une famille de médecins*, cit., p. 158.

renunciar al dinero a cambio de la copia de un discurso de Demóstenes o de algún otro orador.⁸⁸

Por lo tanto, a la luz de estos datos hay que situar la estancia de Jorge Mosco en el norte de Italia entre una fecha indeterminada *post* 1496 y 1501, sin que tengamos seguridad de que se haya prolongado más tiempo; antes bien, un documento notarial hace de nuevo a Jorge en Corfú en diciembre de 1502.⁸⁹ La coincidencia cronológica entre el corto *soggiorno* italiano del hijo de Juan Mosco y la edición de Dioscórides avalaría la tesis de que esta estancia puntual en Italia pudo servir de ocasión propicia para el traslado del Salm. 2659.⁹⁰

8. Llegados al final de estas páginas, son quizás más las dudas que afloran en torno al itinerario primero del Salm. 2659 que las certezas que hayamos podido aportar. Ante la tesitura de si fue Janus Láscaris quien lo llevó consigo a Florencia y lo prestó para la preparación de la Aldina o si pasó directamente a Venecia a través de Jorge Mosco, los datos disponibles hasta ahora nos hacen decantarnos por esta segunda posibilidad. Pero al margen de estos interrogantes, el manuscrito es un testimonio más de la *translatio studiorum* de Oriente a Occidente con ocasión de la extinción del Imperio Bizantino que llevó aparejada consigo una *translatio librorum*. El manuscrito de Salamanca – lo hemos visto – fue producido en un ambiente de médicos y eruditos que encontró a partir de 1460 en la isla de Corfú acomodo para el desarrollo de una floreciente actividad intelectual, fruto de la cual es también la producción de libros. Pero uno de los aspectos en el que no hemos tenido ocasión de insistir es en el hecho de que el Salmanticensis cuenta con un elemento importante para explicar el fin para el que fue realizada la copia y que le confiere un mayor valor: el de las ilustraciones que adornan el texto.⁹¹

Los manuscritos más famosos de Dioscórides con ilustraciones – pensemos en el Vind. Med. gr. 1, el Neapol. gr. 1, el Par. gr. 2179 o el Neoeboracensis M. 652 – se caracterizan por ser ejemplares pergamínáceos de lujo en los que las ilustraciones

⁸⁸ Cfr. De Nolhac, *Les correspondants d'Alde Manuce*, cit., pp. 24-25, y Formentin, *Il punto su Demetrio Mosco*, cit., p. 238 n. 4.

⁸⁹ Pentogalos, *Γεώργιος Μόσχος*, cit., p. 300.

⁹⁰ Y dado que el traslado de Jorge Mosco a Italia parecía ocasional, el grueso de su biblioteca debió de permanecer en Corfú: Antonio Eparco, su sobrino, es el responsable del traslado de muchos libros de la familia Mosco a Occidente, entre ellos de los manuscritos galénicos autógrafos de Jorge Vat. gr. 281, Vat. gr. 285 y Par. gr. 2276. En su catálogo de 1538 Eparco asegura tener muchos manuscritos de Galeno, aunque no consigna los títulos concretos porque – afirma – se puede disponer de ellos en ediciones impresas: βιβλία τοῦ Γαληνοῦ ἔχομεν πλεῖστα χειρόγραφα, ἅπερ διὰ τὸ εὐρίσκεισθαι τετυπωμένα οὐκ ἀναγράφονται ἐνταῦθα. Cfr. Mondrain, *Les Éparque, une famille de médecins*, cit., pp. 158-159. Los estudios que en un futuro aborden la transmisión textual de los tratados de Galeno podrán dar cuenta seguramente de la existencia de una recensión corfiota para algunas de las obras galénicas en la que aparezcan involucrados Juan, Demetrio y Jorge Mosco.

⁹¹ Una primera aproximación sobre este importante aspecto en la transmisión del *De materia medica* se lee en A. Touwaide, *Un recueil grec de Pharmacologie du X^e siècle illustré au XIV^e siècle: le Vat. gr. 284, «Scriptorium»* 39, 1985, pp. 13-56, en esp. 20 para el Salm. 2659.

ocupan un amplio espacio en la página y, gracias a que el copista ha dejado blancos *ex professo* para albergarlas, alcanzan de este modo un protagonismo visual notable. En el manuscrito de Salamanca, por el contrario, las figuras son de tamaño más pequeño, se sitúan siempre en los márgenes, están realizadas a partir de una escueta gama cromática de rojos, marrones y verdes y son imágenes más esquematizadas que, sin embargo, permiten una rápida identificación con buena parte de las plantas que representan.⁹² Es, en definitiva, un manuscrito hermoso pero sobrio, lo que indica que no era un ejemplar de lujo destinado a la biblioteca de alguna personalidad de relieve, sino concebido más bien para un uso profesional, para la praxis cotidiana de un médico o para la labor de un docente de medicina: la excelente calidad del texto, la pulcritud de la copia y el gran número de ilustraciones, a lo que se añade la síntesis que el Salm. 2659 y su antígrafo el Par. gr. 2183 ofrecen entre la doctrina de Dioscórides y la principal obra de Galeno sobre los medicamentos, el *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus*, apuntarían a un profesional riguroso e interesado con fines prácticos en el contenido del manuscrito, rasgos todos ellos perfectamente imaginables en alguien que ha trabajado en ese fructífero centro intelectual en que se convirtió la isla de Corfú en la segunda mitad del s. XV y principios del s. XVI, un *humus* propicio para la producción de códices griegos. Por desgracia, este primer uso práctico para el que estaría concebido el códice – en el ámbito académico de la escuela de medicina de Jorge Mosco o en el de la praxis médica llevada a cabo por distintos miembros de la familia Eparco, siempre en Corfú – se perdió en la biblioteca del Colegio Mayor de San Bartolomé en Salamanca, en donde el Salm. 2659 permaneció durante más de dos siglos como una reliquia bibliográfica y a donde había llegado procedente seguramente de las reuniones conciliares de Trento, un mercado singular de libros que abasteció durante el s. XVI a tantos prelados hispanos y por ende a tantas bibliotecas españolas.

Teresa Martínez Manzano

⁹² La copia de Demetrio Triboles del Par. gr. 2182 tiene igualmente ilustraciones, no así la de Demetrio Mosco del Ambr. L 119 sup.